



Dirección de Prensa

## **Intervención de S.E. la Presidenta de la República, Michelle Bachelet Jeria, al asistir a la ceremonia de transferencia de inmueble fiscal a la Fundación Víctor Jara**

Santiago, 20 de enero de 2018

Amigas y amigos:

Gracias, de verdad, Joan, por tus palabras. Yo creo que lograste -junto con ese maravilloso video que vimos- transmitirnos tantas cosas. Y gracias a todos quienes nos acompañan hoy día aquí. Gracias, sobre todo, a quienes hicieron posible que, a partir de hoy, la Fundación Víctor Jara se convierta oficialmente en propietaria de este inmueble, donde -tal como nos decía Joan- se busca conservar y cultivar el legado de Víctor.

Y sé que ésta era una aspiración muy sentida de la Fundación, y muy legítima, por lo demás, y me alegra que se haya podido encontrar una solución satisfactoria, justa, y que va a tener además un efecto duradero en la vida cultural y en la memoria de nuestro pueblo.

Porque la verdad es que Víctor Jara vive en la memoria de los chilenos y chilenas. Lo vemos cada día, todos los días. Pasan los años, cambian las estaciones, el mundo cambia, y seguimos tarareando -y a distintas edades- “Te recuerdo Amanda”, “El cigarrito”, “Lo único que tengo”, “El derecho de vivir en paz”, en fin, tantas, tantas canciones y tanta, tanta creación.

Y esta sede definitiva de la Fundación que con tanto amor han sostenido ya por un cuarto de siglo Joan, sus hijas, sus amigos, va a ser el foco de esa memoria, de ese cariño que mantiene a Víctor vivo y vigente.





Dirección de Prensa

Porque la memoria de su obra, de su lucha, de su amor por nuestro pueblo, que no decayó en los años más oscuros de nuestra historia, no decaerá tampoco en los años venideros. Y ello es así, en parte, porque el talento de Víctor construyó eso que Neruda había llamado “un pacto de sangre con mi pueblo”, pero también, desde que Joan regresó del exilio, gracias a la amorosa tarea de sus familiares.

Hemos visto, en el recorrido por la casa, las fotografías, hechas hace más de medio siglo algunas de ellas, por Antonio Larrea y Luis Poirot. Dos grandes fotógrafos de nuestra patria se unen en este trabajo de rescate de la figura de Víctor Jara, una imagen que a veces creemos conocer tanto y que, sin embargo, siempre revela nuevos ángulos, énfasis desconocidos.

Y exposiciones como ésta son las que dan contenido y proyección a la decisión que hemos tomado de traspasar esta casa a la Fundación, para que la vida y la obra de Víctor siga viviendo aquí, y dialogando con las nuevas generaciones de chilenas y chilenos que no lo conocieron, que no lo conocieron físicamente -digamos- pero que sí lo conocen a través de su música, a través de su historia.

Y para quienes lo conocimos, quedará siempre en el recuerdo su lucha por la paz, por la justicia, por la solidaridad entre los seres humanos. Su manera de enfrentarse al teatro y a la música siempre desde la exploración de nuevos lenguajes, entendiendo que Chile estaba en un proceso de cambio y que ese camino necesitaba de los artistas tanto como de los obreros, los campesinos, los estudiantes. La lucha por la dignidad, por la justicia que abrió hace ya cincuenta años con la Reforma Agraria, con la sindicalización campesina, con el movimiento de los pobladores, tuvo su correlato en la Nueva Canción Chilena, en los discos de Dicap, en la Peña de los Parra o en Chile Ríe y Canta.

Y Víctor supo acompañar esa sed de justicia con sus canciones, con su trabajo junto a Quilapayún, y supo abrirse a nuevas sonoridades y nuevos caminos.





Dirección de Prensa

Y su compromiso resultó imperdonable para quienes no querían que las grandes mayorías pudieran hacerse dueñas de su destino, y por eso el odio se ensañó con él, como ocurriría con tantos otros hombres y mujeres de nuestra patria.

Pero el próximo septiembre, cuando se cumplan 45 años de su martirio, recordaremos sus canciones, recordaremos sus palabras grabadas para siempre en la explanada del Museo de la Memoria y los Derechos Humanos –“canto que mal me sales si tengo que cantar espanto”– y celebraremos, sobre todo, su vida, su alegría, - Luis decía “era muy palomilla”, me decía Lucho Poirot, entonces también celebraremos aquello, su alegría- su vida, su amor por nuestra gente, diciendo, como él mismo dijo en otro momento, “simplemente te doy gracias por tu luz”.

Muchas gracias.

\*\*\*\*\*

Santiago, 20 de enero de 2018  
LFS

